**B.**

Voy a tratar de ser lo más detallada posible de recordar ese momento. todo pasó en un día, 31 de diciembre del 2012. Yo estaba en Panajachel, en Guatemala, yo conocía a Martín porque él era director de Plaza Pública y había hecho un trabajo con él, en ese entonces era un trabajo con un poco de amistad yo confiaba en él, lo admiraba y nunca lo vi como un hombre malo.

Estaba con dos amigas en Panajachel y publiqué en Facebook unas fotos de nosotras. Entonces Martín me contacto no me acuerdo si por Messenger o Whatsapp, y me preguntó si había cuartos disponibles en el hotel donde yo me estaba quedando, o si por lo menos había un catre. Yo le dije que sí porque nosotras ya nos íbamos de regreso a la capital y que también había cuartos disponibles a pesar de la temporada. Me dijo que él iba para allá, que sería bueno que yo estuviera, me preguntó si me quería quedar para celebrar año nuevo, me dijo que había una fiesta en la reserva de Atitlán. Yo no le pregunté si iba con su esposa, pero yo me imaginé que sí porque él es un hombre casado y en ese año tuvo a su bebé y me pareció que un plan alegre, familiar.

Quedamos de juntarnos con Martín en Tecpan, en un restaurante conocido que se llama Rincón Suizo. Cuando llegó en su carro venía solo y me pareció raro. Yo le dije: ¿y tu esposa y tu bebé? y él me dijo que iba solo y que su esposa estaba de acuerdo en que el celebrará año nuevo solo. Una de las amigas que estaba conmigo me preguntó que, si me quería ir sola con él, y yo dije que sí que yo lo conocía bien. Y la verdad es que yo estaba feliz porque era el director de Plaza Pública.

Eran las 3:00 pm y él llevaba una botella de Fernet. Me sirvió un vaso, tomamos en la terraza del hotel y él me habló de la historia del cerro en el que está inspirado El Principito. Me pareció que me estaba tratando de impresionar. En una de esas me empezó a adular. Yo había terminado una relación muy importante ese año y estaba bien vulnerable, él lo sabía porque yo se lo había contado. Meses antes, Martín me había dicho que qué bien me miraba y esa tarde me dijo que yo le parecía bonita y me dijo que yo le gustaba. **Me sentí incomoda porque yo jamás quise gustarle a él, ni por mucho que lo admiraba, porque él no me gustaba así en absoluto**. **Yo me reí, me puse nerviosa y él me empezó a decir que si le quería dar un beso, yo le dije que no**. Ahí él no me insistió, yo le seguí hablando normal, no sé cuánto tomó, pero yo no lo miraba tomado. Nos íbamos a ir a San Pedro La Laguna, al otro lado del lago, pues él dijo que había unos amigos ahí en una fiesta.

Yo regrese al cuarto para cambiarme. Y entonces él entró a la habitación, cerró la puerta y comenzó a decirme que qué rico sería que hiciéramos un 69, que sería divertido, que era año nuevo, tratando de ser lo más amigable posible, tratando de convencerme. **Yo estaba super incómoda**, sentada en una cama (el cuarto tenía tres camas),**y le dije que no**. Entonces me dijo que si me dejaba hacer sexo oral: “te voy a dar besitos en tu vagina, y vas a ver que rico te vas a sentir, la vamos a pasar muy bien.”

Yo también sufrí un abuso sexual cuando tenía 8 años y en ese momento sentí que me estaba hablando la misma persona. Él no me lastimó, ni me amarro, pero eran sus palabras… como tratando de convencer a una niña pequeña de que todo estaba bien. yo me sentí chiquita, tenía pena y **no supe cómo volver a decirle que no**.

Él empezó a besarme, me decía que me relajara. En un punto le dije: “**no, no la verdad es que no no me gusta, dejémoslo así”**, y empecé a poner excusas. Entonces en una de esas me dijo que “como él ya me había hecho sexo oral, que no fuera mala onda, porque él también quería”, y que “si yo podía hacerle sexo oral porque era el turno de él, que teníamos que estar empate”, como si fuera un juego. **Otra vez le dije que no**. Por momentos yo me reía, porque pensaba que estaba bromeando conmigo. Empecé a decir que nos fuéramos a San Pedro.

Finalmente nos fuimos a San Pedro y allá no intento hacer nada porque había mucha gente, pero siempre me trataba de meter en la cabeza la idea que las mujeres ahora eran muy liberales. Vio a una chica con las uñas pintadas de rojo y me dijo que eso era señal de que ella era liberal y que le gustaba el sexo. Siento que él trataba de tenerme todo el tiempo excitada y pensando en sexo.

Ya iba siendo más de noche, ya lo veía más tomado, y yo me dije: “**no quiero pasar mi año nuevo con esta gente en este hotel**”. Él no se quería ir, hasta que dije: “bueno ya me voy”. Salí caminando super rápido, hacia el puente. El puente tenía un hoyo y me caí, cuando vi, Martín estaba levantándome. **Yo estaba casi huyendo de él** y le pagué 300 quetzales al lanchero para que me regresara a Panajachel. Martín se montó conmigo en la lancha, dijo “bueno vamos a la fiesta en la reserva en Panajachel”. Estábamos los dos en la lancha y él empezó a insistir en que le diera un beso, que mis labios, y que qué bonita, y que él estaba seguro de que él me gustaba. Yo creo que que él pensó eso porque yo me considero una mujer super normal y que él, por ser el director de Plaza, yo me iba a abrir de piernas. Martín siguió insistiendo, las lanchas tienen unas tablas y él estaba necio con que yo me sentara abierta de piernas hacia él, y necio con que le diera un beso, y yo le dije: “bueno, **pero me prometes que no va a insistir más**”. Le di como dos besos.

Llegamos a la fiesta. Hasta me acuerdo que nos topamos con un cantante famosos de Guatemala. Había muchos extranjeros, había un Dj que él decía que era super buena onda. **Yo trate de alejarme de él**, hablar con otra gente, bailar con otras personas, p**ero yo me escondía y él me encontraba**. Yo siempre tratando de hacerle sentir que era como un amigo, y lo trataba con rudeza. **Lo que yo quería era que él se quitara la idea de que yo le atraía**. Dieron las 12 de año nuevo y otra vez me volvió a insistir con que “el beso de nuevo año“. La verdad es que yo estaba super enojada y quería irme a mi casa, pero no tenía cómo, en ese tiempo no había Uber, era Año Nuevo y no quise molestar a nadie, también porque yo pensaba que yo me lo había buscado porque había decidido quedarme.

Nos fuimos al hotel después de la fiesta yo me acosté super cansada y él se acostó conmigo. Yo le dije: “¡Pero hay dos camas!”. La verdad es que yo no tomé, pero tenía mucho sueño, **quería dormirme para no estar más ahí.** Entonces me dijo que todavía teníamos pendiente que yo “le devolviera el favor”, **y yo le dije que no, solo de pensarlo me dio asco**. Entonces me dijo que si por lo menos me dejaba tocar, que no iba a ser con la lengua sino con las manos, y yo le dije que ok, porque ya estaba cansada, **lo que quería era que me deja en paz**.

Yo estaba acostada y él se puso sobre mí y empezó a tocarme sobre mi calzón. Recuerdo el calzón que llevaba, hasta le hice la broma de que tenía el calzón roto, yo lo quería era bajarle la excitación, y sentía que él era como un animal. Esa fue la parte más difícil porque me dejé tocar y en un momento con sus toques me excitó, y entonces él se excitó más obviamente, y se sacó el pene.**Yo le dije que no quería tener penetración**, entonces él empezó a tocarme la vagina con su pene, ya no con sus dedos, y empezó a tratar de masturbarse conmigo. A veces él intentaba penetrarme **y yo le decía que no, que no quería**, y que además no había preservativo. Perdí la noción del tiempo. Empecé a hacer ruidos para que terminará y él terminó encima mío, me ensució, y yo le dije que se quitara y me fui a limpiar.

Creo que ya estaba como de día, ya había luz, y le dije: “**ahora sí ya, ya estuvo, ya fue suficiente, ya tuviste lo que quisiste**”. Él me vio muy enojada y acostado en la cama me dijo: “lo dices como que si yo te hubiera forzado”. Para ese momento él para mí ya era un idiota, no era el Martín que yo admiraba. Me limpié, me sentía sucia, me sentía estúpida. Tenía miedo de lo que iban a pensar de mí, porque él es un hombre casado y por eso yo lo quise guardar como un secreto porque era mucha vergüenza. La verdad es que nunca se me pasó por la cabeza decir que él abusó de mí, aunque yo sabía que no estaba bien, **pero la verdad es que nunca me sentí bien, y que yo no lo hice por mi voluntad, o porque yo de verdad quisiera, sino para que me dejara tranquila.**

Luego me dijo que yo necesitaba una pastilla del día después, cosa que me hizo sentir aún peor, me hizo sentirme como que yo era una muñeca o un juguete **y ahora él estaba decidiendo por mí, diciendo que yo tenía que tomar una pastilla, cuando yo ni sabía ni que esa pastilla existía. Yo no recuerdo que hubiera penetración, pero por algo él quería que me tomara esa pastilla.**

Nos tomamos un tuk tuk en la calle Santander, me acuerdo que en la primera farmacia no había y en la segunda farmacia sí. Él me la dio a tomar. Se portaba como si me estuviera cuidando, pero lo que pasaba era que él ya estaba preparado, **él ya sabía qué había que hacer y me explicaba qué era lo que me iba a pasar con las pastilla:** que me iba a venir el periodo y todo eso. Para ese entonces yo me decía: “**¿por qué estoy aquí en año nuevo tomándome una pastilla por algo que yo ni quise?**”

Nos regresamos en su carro, yo con una falsa sonrisa, haciendo como que no pasó nada, porque **yo sabía que si no fingía no iba a poder con eso**. Y me dijo algo que me enojo también, algo que me hizo sentirme fea: yo le había dicho que a mí me gustaba alguien de la U, y le había preguntado qué podía hacer yo para gustarle, y entonces me dijo: “Para que tú le gustes a cualquiera, lo que tienes que hacer es rasurarte allá abajo, eso vuelve locos a todos los hombres.”

Nunca hablé de esto. Yo lo quería contar, pero sentía que a todo el mundo le caía bien Martín y que nadie me iba a creer. Luego en 2014 comenzó Nómada y él empezó a hablar de feminismo. Yo lo miraba decir que él defendía a las mujeres y hablaba contra los machos y contra el acoso y yo: “¡si este tipo es igual o peor!”. **Cuando yo le dije: “no, no me gustas”, él ha debido parar y no insistir de forma abrumadora.**